

ÉTICA Y HUMANISMO, UNA MIRADA AL PASADO

Guadalupe Margarita VILLANUEVA COLÍN*

DOS CONCEPTOS entrelazados entre sí. Sabemos que la Ética es definida como la ciencia que estudia las acciones humanas. En forma general pretende determinar la conducta ideal del ser humano. Se encuentra íntimamente relacionada con la Psicología que establece una determinada concepción del hombre; con la Sociología que analiza la conducta humana en la convivencia con los demás en el tiempo y en el espacio. Podemos hablar de una Ética general que estudia los principios de la moralidad y de la Ética especial o Deontología que trata de los deberes que se imponen al hombre dependiendo el ámbito en que éste se desenvuelve.

No debemos olvidar a Demócrito, Sócrates, Aristóteles quienes tomaron a la Ética como una disciplina filosófica. También es necesario mencionar a Descartes, Kant, Hegel, Max Scheler, Hartmann quienes la analizan desde diferentes tópicos. Pero no pretendemos realizar un estudio exhaustivo de la ética en sí, lo que pretendemos es ver a ésta, al alcance de nuestros sentidos, ya que la mayoría de las veces se pierde su dimensión y creemos que es algo que solo pertenece al pasado o que es letra muerta.

Si bien en la Ética se encuentra el ser humano como figura primordial, en el humanismo constituye la esencia. Los griegos consideraban que el humanismo se fundaba en una concepción metafísica concreta, el esencialismo. Era un deber del hombre conocerse a sí mismo, Sócrates recomendaba la introspección, Platón aconsejó el *eros* (amor al bien) pero es en Roma donde se halla por primera vez un humanismo, la *humanitas*. Con la llegada del cristianismo la humanidad del hombre se explica por la relación de éste con un Dios.

Durante el Renacimiento encontramos diversas corrientes al respecto, por un lado las que seguían a los clásicos y por otro, las que buscaban a un

* Profesora de la Facultad de Derecho de la UNAM.

hombre nuevo que rompiera con los valores del medioevo. Actualmente se resalta la libertad del hombre y que en ella se descubre su dignidad.

El hombre como ser racional que es, debe tener en cuenta principios y valores que le permitan vivir en armonía con los demás. La concepción que en Egipto se tenía de la ética estaba íntimamente relacionada con la voluntad ordenadora de los dioses para mantener la armonía en el mundo y llegar a una superación individual.

Pero cuando se desoyen las instrucciones educativas o sabidurías, máximas que marcaban como debía ser el comportamiento del hombre ya en la vida familiar o con los superiores o con los extranjeros, se inicia el desorden. Era la época en que se identificaba al sabio con el hombre culto, atribuyendo a la ignorancia todas las desgracias. Se tomaban en cuenta recomendaciones de buen servicio al otro, ya con los miembros de su familia, ya con los de la sociedad a la que pertenecía.

De esta manera quien no se sabía comportar en su comunidad familiar tampoco lo haría en la sociedad. No sería leal consigo mismo ni con la comunidad. Cuando sobrevino el caos, las condiciones de vida cambiaron, se presentaron las disputas, las guerras, en pocas palabras el bien fue desterrado y el mal se presentó, éste último, se apoderó del hombre y con ello se perdió la serenidad, la lealtad, en sí todos los valores. Ante tales circunstancias el hombre dudó de sí mismo y de los demás y fue incapaz de comprender el bien común.

En Roma encontramos a Cicerón quien en su libro *Los oficios o los deberes* dedicado a su hijo Marco, señalaba que el hombre siente y entiende debido a las luces de la razón, por la cual, conoce la causa de las cosas y la consecuencia de su conducta. Los animales han recibido de la naturaleza el instinto, por ello solo sienten, y huyen de todo lo que les pueda dañar.

Nos damos cuenta que si atacan a otro, es por ese instinto de conservación del que fueron dotados, el comportamiento que presentan es en aras de esa lucha de supervivencia, sin embargo también ellos tienen un orden. Establecen jerarquías, marcan territorios y aquellos que no los siguen estos parámetros son agredidos o rechazados por los de su misma especie.

El comportamiento vital tanto del hombre como del animal es la reacción a un estímulo, la diferencia radica en la inteligencia que solamente posee el raciocinio del hombre, pero es trascendental que éste, en uso de su libertad decida dar una respuesta positiva o negativa.

A pesar de que el ser humano es denominado como individuo y esto lo distingue de otros del mismo género, en muchas ocasiones se orienta por las respuestas dadas por otros, ya sean sus antepasados o miembros de la sociedad en la que se desenvuelve. Pero de una forma u otra es responsable de todos y cada uno de sus actos.

El hombre es el único capaz de conocer el orden, el decoro, lo bueno, lo justo, distinguir en conciencia lo que va en sentido contrario. De él depende que se comporte con prudencia, con honestidad, con verdad, en pocas palabras; valores que le permitirán ser respetado. Tiene en sus manos la elección entre el bien o el mal. En su decisión no debe perder de vista que vive dentro de una comunidad y que no sólo importa su bienestar o conveniencia sino también el de los demás. Su actuación puede afectar a otros, de ahí que su comportamiento deba ser guiado por la sabiduría que adquiera por medio de la educación y la cultura, estas pertenecen al hombre, el animal solo es adiestrado.

La sociedad avanza en el grado que sus integrantes posean mayor educación y cultura. Y es dentro de éstas, donde deben ser tomadas de la mano la Ética y el Humanismo como algo cotidiano que corresponde al hombre hacerlos un modo de vida. Es en la familia, origen de la sociedad, en las universidades, los lugares primigenios en los que se debe enseñar, inculcar los principios y valores fundamentales que permitan al niño que se convertirá en hombre, saber qué es la ética y cuál el beneficio que le proporcionará su conocimiento.

Ambicioso resulta que todo ser humano tenga presente los preceptos de Ulpiano:

“Dar a cada quien lo suyo”, “No dañar a otro” y “Vivir honestamente” pero no tanto que los egresados de nuestra Facultad de Derecho en su vida profesional y privada los evoquen, los cumplan y los hagan cumplir, puesto que estos no solo dieron origen a los conceptos de Justicia y Equidad sino que permiten la vida en armonía. Ya Cicerón los mencionaba a su hijo al inculcarle los principios y valores a los que denominó virtudes, para hacerlo un hombre de bien que conociera sus derechos y cumpliera con sus obligaciones.

Nuestra sociedad necesita hombres y mujeres comprometidos, que no sólo obtengan un grado universitario sino que ante todo sean humanistas que conozcan y practiquen todos y cada uno de los valores que nos permitan

alcanzar un mundo mejor en el que imperen: el orden, el respeto, la paz, la justicia. Que acorde con el concepto general de la ética: la conducta ideal del ser humano, se logre evitar la destrucción no solo del planeta, sino del hombre como tal.